

La importancia de la mujer Vigila Damas

Hay quien dice que la presencia de la mujer en la Biblia no es relevante. Pero no es así. Hay muchas mujeres cuyo papel fue absolutamente vital en la historia de la humanidad.

Díganme nombres de mujeres de la Biblia que tuvieron relevancia en la historia.

Todas han leído u oído hablar de:

Ester, Ana, Débora, Ruth, María, madre del Señor Jesús, María, Magdalena, etc.

El papel de estas mujeres fue importantísimo. Sin embargo, también se nos habla en la Biblia, aunque menos, de otras mujeres que, sin ser tan conocidas, jugaron un papel fundamental en la historia bíblica. Y sin las cuales, la historia no se habría escrito igual.

La labor de las parteras en Egipto, fue trascendental para el desarrollo de la historia bíblica.

Otra de esas mujeres de la que sabemos poco, pero cuya aportación fue vital en la historia bíblica es Jocabed. ¿Saben quien fue?

Realmente se sabe muy poco de ella. Tan sólo que se casó con su sobrino Amram y fue madre de Aarón, Moisés y María, Éxodo 6.20.

También sabemos que vivió en un tiempo muy difícil para el pueblo de Dios. Cuando sufrían esclavitud por haberse levantado en Egipto otro rey, Hechos 7.17-22.

La historia nos dice que en esos tiempos los invasores «hicsos» se apoderaron de Egipto.

Eran semitas, tal vez de Asiria, Isaías 52.4-6.

Puesto que José fue el salvador de Egipto, es improbable que un rey egipcio no lo hubiera conocido, pero este nuevo rey era un extraño. El nuevo rey advirtió a su gente (no los egipcios) que la presencia de tantos judíos era una amenaza para su gobierno; de modo que decidieron tratar enérgicamente a los hijos de Israel.

Los judíos oraban y clamaban auxilio Éxodo 2.23–25, y se preguntaban dónde estaba la liberación de Dios. En medio de esta dura situación, parecería como si Dios no hiciera nada.

A veces somos tentados a creer que Dios no se da cuenta de las cosas que ocurren en la Iglesia y clamamos a Dios. Algunos incluso le “reclaman” porque no está haciendo nada al respecto. Quienes piensan así, no conocen la Palabra. Porque Dios no descansa. Ni se duerme. El lo sabe todo y está aún al control. Los descendientes de Abraham habían olvidado las Palabras de Dios. Si al menos hubieran recordado la Palabra en Génesis 15.13-16, hubieran sabido que tendrían que pasar 400 años.

Durante estos años Dios preparaba a su pueblo, pero también esperaba en misericordia y les daba a las naciones malas de Canaán tiempo para arrepentirse. Dios nunca anda de prisa; escogió su líder para los hebreos y le preparaba para su tarea.

En medio de estas difíciles circunstancias, Amram y Jocabed se casaron y tuvieron hijos. Hebreos 11.23 dice que fue en un acto de fe, no temieron el decreto del rey. Jocabed fue una mujer de fe, temerosa de Dios. Amaba a sus hijos y lo demostraba arriesgando su vida por ellos.

Pero no pudiendo ocultarle más tiempo, tomó una arquilla de juncos y la calafateó con asfalto y brea, y colocó en ella al niño y lo puso en un carrizal a la orilla del río. ⁴Y una hermana suya se puso a lo lejos, para ver lo que le acontecería, Éxodo 2.3-4.

Exigió fe verdadera poner al niño en el río, ¡el mismo lugar donde destruían a los niños! Entonces Faraón mandó a todo su pueblo, diciendo: *Echad al río a todo hijo que nazca, y a toda hija preservad la vida, Éxodo 1.22.*

Recuerden cómo Dios usó el llanto de un niño para conmover a la princesa y cómo logró que la misma madre del niño lo criara. Dios bendice a quienes andan en fe.

Sin embargo, ¿quien se acuerda y habla hoy de ella?

Órganos visibles e invisibles.

En el Cuerpo de Cristo no todos los miembros son igual de vistos. Pero eso no significa que su función no sea importante. Los órganos que consideramos vitales, no se ven: El cerebro, el corazón, los pulmones, el estómago, el hígado, etc. Sin ellos no existiría el cuerpo; no podríamos vivir.

¿Cómo influye en el desarrollo del cuerpo el buen o mal funcionamiento de un miembro u órgano?

¿Cómo habría sido la historia de Israel si Jocabed no hubiese temido a Dios, sino a Faraón?

Vosotras, como damas, tenéis una función que desarrollar en vuestras familias y en éste cuerpo que es la Iglesia. De vuestro buen o mal funcionamiento dependerá el desarrollo de toda la Iglesia.

Si los pulmones no funcionan bien todo el cuerpo se cansa y debilita. Yo lo sé bien, por experiencia personal. La influencia de uno sólo de los órganos o miembros del cuerpo puede resultar en beneficio o perjuicio para todos los demás.

La menstruación.

Una vez al mes la mujer sufre la menstruación. Que es un hecho del que, por sus características, todas os quejáis, y con razón. Pues, sufrís molestias, e incluso dolores. Cambia vuestro estado de ánimo. Y por si fuera poco es un sucio trastorno que hay que soportar mes

tras mes durante una larga etapa de vuestra vida. Sin embargo, ¿qué sucedería si no tuviéseis la menstruación? Sencillamente no podríais tener hijos.

La menstruación, por molesta, sucia y dolorosa que sea, es necesaria para que se realice el maravilloso milagro de la fecundación. Es un proceso de limpieza que debéis aceptar como parte del complejo funcionamiento de vuestro cuerpo u organismo.

La Iglesia, como Cuerpo de Cristo, también debe purificarse. Y también lo hace por derramamiento de sangre. Por la sangre derramada de Cristo.

Aunque la sangre de Cristo fue derramada una vez y para siempre, los creyentes necesitamos purificarnos muchas veces. En ocasiones durante un mismo día.

Si queremos ser maduros para engendrar hijos espirituales en Dios, debemos purificarnos y mantenernos limpios. De lo contrario nunca engendremos hijos para Dios. Así, muchas personas en la Iglesia, durante toda su vida nunca engendraron a nadie más. No procrearon espiritualmente. Fueron estériles y no dieron a luz nuevas criaturas en Cristo.

Hablo en lenguaje figurado.

La contaminación.

El proceso de contaminarse es tan natural que ocurre casi sin daros cuenta. El mal, como la sangre en la mujer, va acumulándose sin percataros de ello. Pero si el cuerpo no tuviese ese mecanismo que provoca la menstruación enfermaríais. También la Iglesia enferma si no nos limpiamos del mal que vamos acumulando.

Gran parte de ese mal, ni tan siquiera nos parece mal. Simplemente, vivimos en una sociedad que no teme a Dios y considera buenas muchas cosas que no lo son. Y malas algunas que Dios nos dice que son buenas.

Estoy convencido de que todas y cada una de vosotras amáis, teméis y deseáis servir a Dios en la medida de vuestras posibilidades. Así como estoy seguro también de que ninguna de vosotras quisierais ser tropiezo para las demás. Sobretudo conociendo las palabras del Señor: *Cualquiera que haga tropezar a uno de estos pequeñitos que creen en mí, mejor le fuera si se le atase una piedra de molino al cuello, y se le arrojase en el mar.* (Mateo 9.42)

Sin embargo, hemos de estar vigilantes. Porque como el mal se pega a nosotros de manera natural, es fácil sorprendernos de estar haciendo el mal, aún creyendo que estamos haciendo el bien.

Recuerden la experiencia del apóstol Pablo que perseguía a la Iglesia de Dios, pensando que hacía un servicio a Dios.

Conscientes de que la vida cristiana es contra natura por la naturaleza carnal. Y puesto que todos hemos sido carnales antes que espirituales, debemos asegurarnos de estar en la voluntad de Dios.

Podéis y debéis conocer el plan de Dios para cada una de vosotras. Y no sólo conocerlo, sino también cumplirlo. Para ello es de vital importancia que andemos en la vida nueva.

De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas. (2ª Corintios 5.17)

Guiados por el Espíritu de Dios.

Así que, hermanos, deudores somos, no a la carne, para que vivamos conforme a la carne; ¹³porque si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis. ¹⁴Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. ¹⁵Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! ¹⁶El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. ¹⁷Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados. (Romanos 8.12-17)

Como damas de la Iglesia formáis parte de la estructura de la misma. Así como formáis parte de la estructura de vuestros hogares. La estructura es el esqueleto que sostiene al cuerpo. Sin vosotras, sin vuestra función, el cuerpo se desmorona.

Sois importantes. Muy importantes para vuestras familias, vuestros hogares, pero también sois muy importantes para la Iglesia. La Iglesia necesita de vuestras funciones. Y necesita que la realicéis bien.

Un órgano enfermo afecta a todo el cuerpo.

Como pastor de esta congregación quiero hacerles un llamamiento a que consideréis la importancia tan tremenda que tiene vuestra influencia en la Iglesia, y en vuestros hogares. La Iglesia no es Iglesia sin vosotras. Así como vuestros hogares no serían los mismos sin vosotras. La Iglesia os necesita. Vuestras familias os necesita.

Pidan a Dios que os ayude a conocer cuál es el lugar que cada una debe ocupar en la Iglesia y el hogar y os conceda entender la trascendencia de vuestra labor.

Aunque estén en circunstancias duras y difíciles como lo estaba Jocabed. Permanezcan fieles y vivan en la fe del Hijo de Dios. Dios os recompensará conforme a su misericordia. La Iglesia os lo agradecerá y vuestras familias lo celebrarán.

Dios os bendiga rica y abundantemente.

Pr. Nicolás García